

El encuentro con un libro supone para millones de personas el umbral de entrada al mundo de la verdad, de la belleza y de la libertad. Tiene mucha importancia el cultivo de la inteligencia y la preparación cultural en la formación de la personalidad. La lectura incide en la capacidad de comunicación oral y escrita, lo que permite una participación más inteligente en la vida social. &nb...

El encuentro con un libro supone para millones de personas el umbral de entrada al mundo de la verdad, de la belleza y de la libertad.

Tiene mucha importancia el cultivo de la inteligencia y la preparación cultural en la formación de la personalidad. La lectura incide en la capacidad de comunicación oral y escrita, lo que permite una participación más inteligente en la vida social.

El cultivo de las humanidades ayuda a adquirir hábitos de contemplación estética o intelectual: una cultura profunda favorece el desarrollo de una razón que no sólo hace, sino que también considera y contempla. La Literatura, la Historia, la Filosofía, el Arte y tantas otras disciplinas, cultivan aspectos de la inteligencia o de la sensibilidad importantes para el desarrollo humano.

Las grandes obras literarias de Fedor Dostoievski, Miguel de Cervantes, León Tolstoi y de otros, ayudan a conocer la psicología humana más que un tratado de Psicología.

Un educador de nuestro tiempo recomendaba a los adolescentes que leyeran buenas novelas sobre el amor, de ese modo adquieren experiencia de cómo se puede conocer al verdadero amor del falso. Una chica que ha leído 40 historias de amor, tiene ya 40 experiencias, riqueza que no dan las telenovelas. No nos referimos a las novelitas ilustradas ¿que quedan sólo en emociones y sentimientos?, sino a los libros con calidad literaria.

Lecturas de calidad

Las personas que han leído autores clásicos, con cierto orden y tiempo para reflexionar, tienen una visión más penetrante de la realidad. Leer autores valiosos alza el nivel del pensamiento. Convencer no es vencer, es más bien implicar a otros en un esfuerzo común por conocer la verdad.

Leer ayuda a matizar, a razonar y participar en el debate cultural que se refleja en los medios de comunicación y en la vida

diaria. Además, la buena literatura, clásica y contemporánea ?narrativa, dramática, poética?, ha contribuido siempre a la formación ética y a la educación de los sentimientos, aspectos esenciales de la madurez humana.

Los grandes libros permiten compartir experiencias de gran valor; permiten conocer personalidades como la de Hamlet o la de El Quijote; descubrir, a través de las mitologías antiguas, tentativas de respuesta a interrogantes existenciales; disfrutar con el amor a la naturaleza que late en las novelas de Tolkien; acercarse a la Roma de Nerón con Henryk Sienkiewicz; penetrar en el proceso de una conversión como en Las Confesiones de San Agustín, o en El hombre en busca de sentido de Viktor Frankl.

A continuación citamos algunos libros que pueden ser parte de tus lecturas.

De Oscar Wilde: *La importancia de llamarse Ernesto*, *El ruiseñor y la rosa*, *El Príncipe Feliz* (cuentos).

De Martín Luis Vigil: *La muerte está en el camino*, *La vida sale al encuentro*.

De Manuel Tamayo y Baus, *La locura de amor* (sobre Juana la Loca).

De Von Chamizo, *El hombre que perdió su sombra* (cuento alemán).

De Antonio de Saint-Exupery, *El Principito*.

De Honorato de Balzac, *Eugenia Grandet*. La protagonista de esta obra es hija de un rico y avariento burgués. Posee firmeza de carácter y piedad. A la muerte de sus padres se convierte en el centro de las ambiciosas pretensiones de los mejores "partidos" de Saumur. Es un personaje sencillo y animado por una inextinguible vida ideal.

De Charlotte Brontë, *Jane Eyre*. Jane es una huérfana que conoce el egoísmo de los parientes ricos y la dureza de los institutos de beneficencia de su época. Aunque la trama está embebida de ingenuidad, Jane vive en el tiempo porque es un personaje "vivo", ardiente y rebelde, profundamente religiosa pero dispuesta a denunciar la hipocresía de las convenciones de su tiempo.

De Daphne Du Maurier, *Rebeca*. Pocos personajes hay en la historia de la literatura que tengan tanta intensidad como Rebeca. Es

la protagonista absoluta de la novela, aunque murió hace años y su cadáver yace en el fondo del mar. Pero está omnipresente y marca a todos los personajes que habitan en la casa en la que ella vivió.

De Henry James, *Daisy Miller*. Daisy es una muchacha americana, bella y rica, que suple con desenvoltura la falta de una educación refinada. Independiente, llena de sinceridad y de coquetería lleva consigo la naturaleza y las costumbres de un mundo nuevo, pero la sociedad de la vieja Europa da la voz de alarma y en torno a ella se hace el vacío. La figura de Daisy Miller es una de las mejores imágenes femeninas de las que James ha narrado la vida interior.

De Fernando de Rojas, *La Celestina*. Celestina es lo que comúnmente se conoce con el nombre de "alcahueta", pero también es la personificación de la brujería y variadas astucias al servicio de su profesión. La grandeza de Celestina fluye de la misma realidad, de sus rasgos simultáneamente repugnantes e impregnados de simpatía, de gracia de mujer de pueblo, de prudencia proverbial y de pedantería erudita. Es una obra fuerte pero el bien y el mal quedan muy claros.

De Sófocles, *Antígona*. Los dos hermanos de Antígona mueren uno a manos del otro. El nuevo tirano de Tebas, su tío, entierra a uno y niega la sepultura al otro, y amenaza de muerte a quien lo haga. Antígona cumple con lo que cree que es su deber desafiando a la muerte.